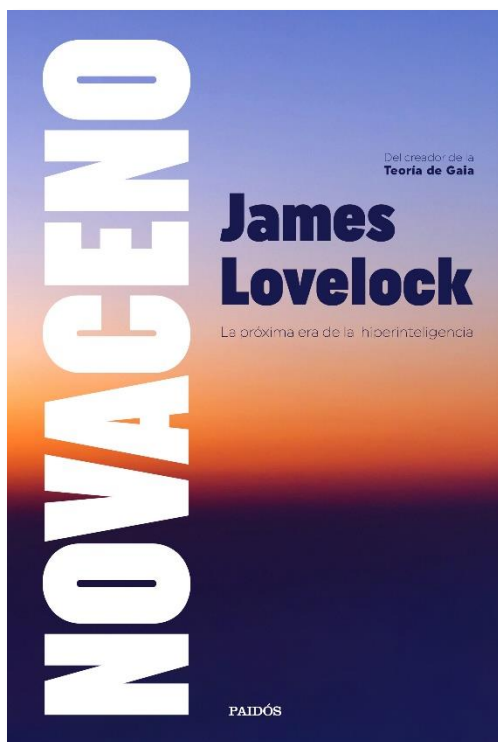


NOVACENO

LA PRÓXIMA ERA DE LA HIPERINTELIGENCIA

JAMES LOVELOCK



James Lovelock, creador de la Teoría de Gaia y el mayor pensador ambiental de nuestro tiempo, ha creado una asombrosa y novedosa teoría sobre el futuro de la vida en la Tierra. Sostiene que el **Antropoceno** —la era en la que los humanos adquirimos tecnologías a escala planetaria—, está llegando a su fin después de trescientos años. Una nueva era, el **Novaceno**, ha comenzado ya.

Surgirán nuevos seres a partir de los sistemas de inteligencia artificial existentes. Pensarán diez mil veces más deprisa que nosotros y nos verán como nosotros vemos hoy a las plantas: como criaturas que actúan y piensan con una lentitud desesperante. Pero no se tratará de la cruel y violenta toma del poder del planeta por parte de las máquinas imaginada por los escritores y cineastas de ciencia ficción. Estos seres hiperinteligentes serán tan dependientes de la salud del planeta como lo somos nosotros. Necesitarán tanto como nosotros que el sistema de refrigeración planetaria de Gaia los defienda del creciente calor del Sol. Y Gaia depende de la vida orgánica. Seremos aliados

A juicio de Lovelock, resulta crucial que la inteligencia de la Tierra sobreviva y prospere. No cree que existan alienígenas inteligentes, lo que nos convierte en los únicos seres capaces de comprender el cosmos. Quizás, especula, el Novaceno podría ser incluso el comienzo de un proceso que conduzca finalmente a que la inteligencia impregne el cosmos en su totalidad. A sus cien años, **James Lovelock** ha creado la obra más importante y convincente de su vida.

«Estoy seguro de que solo la Tierra ha incubado una criatura capaz de conocer el cosmos. Pero estoy igualmente seguro de que la existencia de dicha criatura está en peligro. Somos seres únicos y privilegiados y, por ese motivo, deberíamos apreciar cada momento de nuestra conciencia. Hoy deberíamos estar apreciando esos momentos más aún, porque nuestra supremacía como entendedores principales del cosmos está llegando rápidamente a su fin».

JAMES LOVELOCK

James Lovelock es el creador de la hipótesis de Gaia (ahora llamada «Teoría de Gaia»). Entre sus numerosos libros sobre el tema se incluyen *Gaia: Una nueva mirada a la vida en la Tierra*, *La venganza de Gaia*, *El rostro desaparecido de Gaia* y *Un viaje duro hacia el futuro*. Autor de más de 200 artículos científicos, fue elegido miembro de la Royal Society de Londres en 1974.

SUMARIO

Prefacio

Primera parte: EL COSMOS COGNOSCENTE

1. Estamos solos
2. Al borde de la extinción
3. Aprendiendo a pensar
4. Por qué estamos aquí
5. Los nuevos conocedores

Segunda parte: LA EDAD DE FUEGO

6. Thomas Newcomen
7. Una nueva era
8. Aceleración
9. Guerra
10. Ciudades
11. El mundo está demasiado con nosotros...
12. La amenaza del calor

13. ¿Bueno o malo?

14. Un grito de alegría

Tercera parte: ENTRANDO EN EL NOVACENO

15. AlphaGo
16. Diseñando la nueva era
17. El bit
18. Más allá de lo humano
19. Hablando con las esferas
20. Todos vigilados por máquinas de amorosa gracia
21. Armas pensantes
22. Nuestro lugar en su mundo
23. El cosmos consciente

Coda

Índice onomástico y de materias

«Así pues, no tenemos por qué suponer que la nueva vida artificial que surja en el Novaceno sea automáticamente tan cruel, mortífera y agresiva como somos nosotros. Puede que el Novaceno llegue a ser una de las eras más pacíficas de la Tierra. Pero, por vez primera, los humanos estaremos compartiendo la Tierra con otros seres más inteligentes que nosotros».

p. 159

EXTRACTO DEL CAPÍTULO 1: ESTAMOS SOLOS

«Nuestro cosmos tiene 13.800 millones de años. Nuestro planeta se formó hace 4.500 millones de años y la vida comenzó hace 3.700 millones de años. Nuestra especie, el *Homo sapiens*, tiene poco más de 300.000 años. Copérnico, Kepler, Galileo y Newton aparecieron entre nosotros solo en los últimos 500 años. Exceptuando un breve instante de su existencia, el cosmos nunca ha sabido nada de sí mismo. Solo cuando la humanidad desarrolló los instrumentos y las ideas para observar y analizar el desconcertante espectáculo del claro cielo nocturno empezó el cosmos a despertar de su largo letargo de ignorancia.

¿O acaso un despertar semejante sucedió también en algún otro lugar? El torrente inagotable de literatura y de películas sobre extraterrestres sugiere que nos gusta pensar que así fue. Es difícil creer que estemos solos en un cosmos que contiene quizás dos billones de galaxias, cada una de las cuales contiene cien mil millones de estrellas. Algunos piensan que es posible sin duda que hayan existido o que existan especies muy inteligentes al menos en uno de los otros trillones de planetas que deben orbitar esas estrellas. Al igual que nosotros, serían “entendedores” del cosmos; o tal vez sus sentidos alienígenas perciban un cosmos completamente diferente.

A mi juicio, esto es sumamente improbable, porque estas enormes cifras de objetos cósmicos resultan engañosas. El proceso de evolución a ciegas mediante la selección natural tardó 3.700 millones de años (casi un tercio de la edad del cosmos) en desarrollar un organismo dotado de entendimiento a partir de las primeras formas primitivas de vida. Por otra parte, si la evolución del sistema solar hubiera durado mil millones de años más, no habría ningún ser vivo para hablar de él. No habríamos tenido tiempo de alcanzar la capacidad tecnológica para hacer frente al creciente calor del Sol. Visto desde esta perspectiva, está claro que, por viejo que sea, nuestro cosmos no tiene la edad suficiente para que esta cadena asombrosamente improbable de sucesos requeridos para producir vida inteligente haya ocurrido más de una vez. Nuestra existencia es un caso excepcional y caprichoso.

Pero ahora nuestro planeta es viejo. Resulta curioso que la duración de la vida de la Tierra sea más fácil de entender que la duración de nuestra propia vida. Todavía no sabemos por qué los humanos raramente viven más de ciento diez años y los ratones no mucho más de un año. No es una cuestión de tamaño, pues algunas aves pequeñas viven hasta una edad comparable a la nuestra. En cambio, el tiempo de vida de un planeta se determina fácilmente por las propiedades de la estrella que lo calienta.

Nuestra estrella, el Sol, es lo que los astrónomos llaman una estrella de secuencia principal. Nos dio la vida y nos mantiene. Su calor y su regularidad nos consuelan en medio del sinnúmero de incertidumbres de nuestras vidas. Como el gran pregonero de verdades George Orwell escribió en 1946 en “Some Thoughts on the Common Toad” (“Algunas reflexiones en torno al sapo común”): “Las bombas atómicas se acumulan en las fábricas, los policías patrullan por las ciudades, las mentiras fluyen desde los altavoces, pero la Tierra sigue girando alrededor del Sol...”.

Pero este gran consolador también es letal. Las estrellas de secuencia principal aumentan lentamente su brillo conforme envejecen. El aumento del calor del Sol amenaza la vida de nuestro planeta. Hasta ahora hemos estado protegidos por el sistema planetario que yo llamo Gaia, que enfría la superficie de la Tierra».

pp. 19-21

Para más información

Paloma Cordón
934 928 633 - 699629430
pcordon@planeta.es

Guillem Duran
934 928 442
gduran@planeta.es